

I Jornadas Internacionales de investigación y debate político

“Proletarios del mundo, uníos”

La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas

Facultad de Filosofía y Letras - UBA - Buenos Aires

30 de octubre al 1 de noviembre de 2008

LA CLASE OBRERA CHAQUEÑA

JUAN MANUEL IRIBARREN (CEICS/UBA)

PALABRAS CLAVES: *SOBREPOBLACIÓN RELATIVA, CHACO, COMUNIDADES ÉTNICAS,*

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia muestra los primeros avances de la investigación sobre la clase obrera en el Chaco iniciada a comienzos de este año. La misma está dividida en dos partes: por un lado realizamos un balance de diferentes autores que estudiaron sobre el Chaco y por otro lado expondremos los datos y conclusiones que obtuvimos a partir del primer trabajo de campo realizado en la provincia.

El objeto de la investigación es analizar las condiciones de vida de la clase obrera en el Chaco, considerando a las comunidades étnicas como parte de ella. Para ello partimos de definir a estas comunidades dentro de la categoría de Superpoblación Relativa, es decir, sectores de la población que el capital no puede emplear en condiciones medias de productividad y por lo tanto están destinados a formar parte del *ejército de reserva del capital*.

La sobrepoblación relativa se compone de diferentes capas. Consideramos que las comunidades Tobas y Wichis integran la sobrepoblación relativa latente, propia de zonas rurales de baja productividad. El desarrollo de cultivos más productivos y tecnificados expulsa a esas fracciones de los espacios donde hasta entonces residían. Este proceso, que Marx describe para otros períodos y lugares, actúa hoy en la Argentina mediante la expansión sojera. Cuando afecta, como ocurre en el Chaco, a las comunidades indígenas el proceso constituye un conflicto de clase que incorpora elementos vinculados con la opresión étnica.

ESTUDIOS SOBRE EL CHACO

El Chaco ha sido objeto de estudio de la antropología desde distintos marcos teóricos en donde se

analizaron formas de vida, modos de producción, condiciones de vida, organizaciones políticas y religiosas. No haremos aquí un estado de la cuestión sobre todas las investigaciones, sino más un balance de los enfoques teóricos contrapuestos desde los que se abordó el problema. Es decir, no repasaremos toda la bibliografía que realiza aportes teóricos sino, por el contrario, nos centraremos en los autores que han fijado corrientes interpretativas. En particular, nos concentramos en aquellos que incorporan un análisis de clase, sea éste correcto o no.

En este sentido, tomaremos a tres autores en particular, quienes desde diferentes posturas, han realizado estudios en la provincia. Empezaremos analizando a Gastón Gordillo a partir del libro *El Gran Chaco* donde realiza una recopilación de distintos artículos que fue publicando a lo largo de su carrera como investigador. Luego, nos centraremos en el concepto de subsunción indirecta y diferenciada que intenta aplicar Héctor Hugo Trinchero para explicar distintos procesos ocurridos en Chaco. Finalmente, recuperamos la investigación realizada por Liliana Fuscaldo sobre la posición que ocupan las comunidades étnicas en el sistema de producción capitalista en esta provincia.

Gastón Gordillo

Publicado en 2006, *El Gran Chaco* consta de nueve capítulos en los que Gordillo analiza la inserción de las comunidades étnicas del Gran Chaco en el Estado Nación argentino. Pese a sus críticas a diferentes posturas que estudiaron la región basándose en corrientes culturalistas y fenomenológicas, los estudios que realiza el autor terminan incurriendo en los mismos errores que él cuestiona. Esto surge básicamente del alejamiento de una concepción materialista y su paso al subjetivismo desde donde decide analizar la memoria social a la que define “antes que como una 'representación', como una práctica que contribuye a definir campos políticos, a internalizar y reformular discursos hegemónicos y a dar forma a la textura de configuraciones espaciales”¹.

Para Gordillo, son entonces las experiencias las que definen la realidad a través de las configuraciones espacio-temporales. En este sentido, deja de lado todo tipo de determinación económica y/o estructural y se centra en el estudio de lo que los actores dicen. De esta manera, terminando por negar una realidad objetiva capaz de ser conocida a través de la ciencia ya que la misma se configuraría a partir de los relatos.

Un claro ejemplo de esto se puede ver en los primeros capítulos en donde el autor se propone reconstruir la historia de la comunidad a través de la memoria social. Entrevistándose con diferentes miembros, el autor suscita distintos momentos históricos como la masacre de Napalpí en el año '24,

1 El Gran Chaco, Gastón Gordillo, Prometeo 2006, p.

el trabajo en los ingenios azucareros durante la primera mitad del siglo XX, las acciones militares en la región, su relación con los “blancos”, los “criollos” y los “gringos”, la religión y su vida en las reducciones. El autor afirma:

“Un hilo común a ambos capítulos es que los sentidos tobas del espacio no pueden sino verse en relación al extrañamiento creado por sus experiencias de pobreza y explotación laboral, que han generado imaginarios fetichizados de diablos y mercancías que contienen un contenido crítico sobre relaciones de dominación”².

En este caso, son las experiencias de pobreza y explotación laboral las que crean los sentidos tobas de espacio. Así, no cabe análisis sobre una realidad concreta y procesos que llevaron a tales vivencias ya que, como vimos, antes no existe una realidad objetiva sino experiencias individuales. ¿Por qué se produce la pobreza y la explotación laboral? Porque son producto del relato de los actores quienes internalizan campos hegemónicos (sobre esto último detallaremos más adelante).

Desde el marxismo, tal explicación no se encuentra en los relatos sino en la realidad. Como la realidad es objetiva, aunque no su conocimiento no es inmediato, es necesario de la ciencia para entenderla. Las situaciones de pobreza y explotación son producto de un sistema, de un modo de producción específico, el capitalismo, que se basa en la explotación por parte de una clase sobre otra. Claro está, que analizar los relatos de los sujetos sirve para ver cómo se manifiesta la tensión producida por la imposición de las nuevas formas de producción y la transformación en clase obrera de grupos indígenas. Veamos otras cuestiones más particulares como el análisis de la hegemonía y la reciprocidad que realiza Gordillo para luego pasar a las conclusiones más generales.

La concepción de hegemonía propuesta por el autor, que abarca tanto las luchas de clase como la influencia ejercida por el interés de un grupo dominante hacia distintas concepciones de los grupos étnicos, es amplia y errónea. Este error, parte justamente de definir a la hegemonía como una práctica que está en constante tensión con la resistencia de los grupos a quienes se intenta imponer y no como a una forma de extender y justificar la dominación impuesta por una clase (la burguesía) hacia otra (la clase obrera). Es decir, la hegemonía es la expresión del dominio de una clase, que mediante una combinación de coerción y consenso logra imponer su dominación como natural o necesaria a las clases dominadas.

Una práctica contrahegemónica, entonces, cuestiona tal dominio, se plantea acabar con tal expresión y se da en un momento de crisis. Sin embargo, como Gordillo se basa en la memoria social y en lo que los actores dicen, la marisca³ se transforma en una práctica contrahegemónica ya

2 Op cit, p.

3 Práctica que significa vivir del monte, de la caza y la recolección y la agricultura familiar. Es decir, es un Modo de

que es algo que expresa independencia frente a la explotación capitalista y a las relaciones asalariadas. Es decir, para el autor, la marisca al ser un modo de obtener alimento por fuera de relaciones capitalistas y a su vez, por ser una práctica tradicional de estos pueblos, se convierte en una resistencia por parte de quienes lo ejercen frente al capital. Sin embargo el autor mismo cita a diferentes entrevistados quienes dicen que ir al monte, implica estar todo el día para buscar alimentos que resultan insuficientes para satisfacer todas las necesidades alimenticias.

Desde nuestro punto de vista, la marisca constituye una forma de obtener alimento como medio de subsistencia, o sea por no tener otra posibilidad más que esa para conseguir comida. No se plantea destruir el capital, sino, buscar una forma de obtener alimento frente a la imposibilidad de acceder al mercado para ello. Esto sucede ya que quienes lo practican, forman parte de la población sobrante que el capital no puede alimentar en condiciones medias de producción.

“La gente tiene hambre. En el monte, casi no hay miel, no hay pescado. [...] Meterse en el monte es mucho trabajo. Ando todo el día y vuelvo cansado, porque el monte es lejos. Después, a la mañana, ¿Qué voy a comer? Nada...”⁴

Tal como se ve en esta cita que el autor incluye en su libro pero que no la tiene en cuenta, el monte no ofrece mucho más que lo mínimo para vivir. Sostener que la marisca por ser algo tradicional debe constituirse en una práctica cotidiana para las comunidades étnicas es por un lado no entender el problema, y por otro lado asegurarles miseria de por vida.

Otro punto importante, desde el punto de vista antropológico, es analizar cómo la inserción al capitalismo resignificó las prácticas recíprocitarias en las comunidades étnicas. Como no es objeto de esta ponencia entrar en el debate antropológico de la reciprocidad no nos extenderemos sobre tal cuestión, sin embargo, es importante señalar algunos puntos que el autor analiza. Gordillo parte de ver cómo las comunidades étnicas resignificaron sus prácticas y valores al insertarse al capitalismo. Es así, que diferentes conductas que se pueden verificar en diferentes sociedades capitalistas, el autor las analiza como particularidades de estos grupos y además, como la marisca, pretende ver en ellas una resistencia al capital. Es así, que la reciprocidad que se da entre estos grupos, en donde quienes menos tienen van a pedir a quienes tienen trabajo y sueldo fijo, se “constituye en un resguardo contra la explotación ejercida sobre ellos a través del trabajo asalariado estacional...”⁵. Tal mecanismo lo podemos ver en todos lados. En los barrios más humildes, entre la clase obrera,

Producción Doméstica (MDP).

4 Op. cit., p. 82

5 Op. cit., p. 143

quienes no les alcanza para mantener su reproducción buscan resguardo en quienes pueden dar algo. No hace falta ir al Chaco para ver esta práctica, por lo que el autor se equivoca al buscar cómo se resignifican las prácticas culturales ya que las mismas se desprenden de las relaciones sociales existentes, que están determinadas por el modo de producción dominante.

Entonces, el problema que subyace a los estudios de Gordillo es poner las prácticas culturales al mismo nivel que las económicas (esto incluso en los capítulos escritos a principios de los 90 cuando se afirmaba materialista). Esto, sumado a que busca en los relatos y en la memoria social la forma de entender la realidad, lo que lo lleva a resultados y conclusiones que no sólo son erradas, sino que se equiparan con las posiciones reaccionarias de quienes él mismo critica. Entender la marisca, las nuevas forma de reciprocidad y todos los valores tradicionales como formas de resistencia al capital es una posición totalmente culturalista. Es, además, intentar poner de manifiesto que sus problemas de pésimas condiciones de vida se solucionarían volviendo al pasado, volviendo a vivir del monte.

No entender el proceso histórico de proletarización de la zona, en donde las leyes del capitalismo no son tenidas en cuenta en busca de particularidades inexistentes, lleva a estas conclusiones. Lo central es entender que predominan relaciones capitalistas y que las comunidades étnicas se constituyen como clase obrera y específicamente forman parte de la superpoblación relativa. Veremos esto en la segunda parte de la ponencia. Ahora, analizaremos a Trincherro, quien intenta mantener una posición materialista pero incurre en los mismos errores que su colega.

Héctor Hugo Trincherro

El proceso de subsunción es un punto central del marxismo ya que es el análisis de la proletarización de una sociedad. Cuando Marx explica dicho proceso identifica dos momentos. El primero es la *subsunción formal* del trabajo al capital, cuando se separan los medios de producción de quienes lo producen y se mercantiliza el trabajo a través de las relaciones asalariadas. Es formal por que no cambia la forma en que se realiza el trabajo. En cambio, al alcanzar la subsunción real del trabajo, el capital ha transformado su contenido, la mecanización barre con las formas de trabajo artesanales. El proceso de trabajo se objetiva en un sistema de máquinas con la aparición de la gran industria. Como consecuencia de este proceso, se expulsa población de las fábricas que pasa a conformar una sobrepoblación relativa, es decir una población que es excendente para las necesidades de acumulación del capital.

Trincherro en sus libros *Producción Doméstica y Capital*⁶ y *Antropología Económica*⁷ niega una

6 *Producción Doméstica y Capital*, Hugo Trincherro (editor). Biblos, 1995.

7 *Antropología Económica*, Hector Hugo Trincherro, Eudeba 1998. Si bien fue actualizado en 2007 el capítulo al que nos referimos mantiene los mismos argumentos.

legalidad a este proceso, que a su juicio sería la expresión de una particularidad (el caso inglés) y no una tendencia que opera en toda economía capitalista. Considera que el desarrollo de las relaciones capitalistas y, por otro lado, la persistencia de modos de producción diferentes basados en la producción doméstica en Argentina habilitan pensar en otros términos.

Así, surgen las categorías de subsunción indirecta y diferenciada que “indica formas específicas de ciertas ramas del capital de intentar ejercer su dominio sobre el trabajo, y que no responden a las formas directas analizadas por Marx”⁸.

Según Trincherro, la actividad agraria capitalista por su empleo estacional de la mano de obra dependería de la fuerza de trabajo que se reproduce en las comunidades que el caracteriza como modo de producción doméstico. Este empleo de fuerza de trabajo reproducida en la comunidad constituiría una ganancia extraordinaria de la empresa que, por este motivo, carecería de incentivos para invertir en tecnología. Este traspaso de recursos de la comunidad a la empresa capitalista estaría garantizado por la coerción política. Es decir formas de contratación no libres que dependen del uso de la coacción directa. Este supuesto proceso de subsunción indirecta y diferenciada daría a la luz no a un proletariado sino a distintos sujetos (campesino-comunidades étnicas) que surgirían del cruce de las diferentes combinaciones del capital con las formas de la economía doméstica. Allí se encontraría el campo de estudio de la antropología económica. A su juicio este proceso debe ser visto no como la superación de distintos modos “atrasados” de producción, sino como la reformulación de los mismos al servicio del capital.

Como mencionamos anteriormente, según Trincherro en el Chaco no se produce un proceso de proletarización, sino que se constituyen campesinos. El modo de producción doméstica de sus comunidades sería funcional al capital pues garantizaría la reproducción de la fuerza de trabajo.

Ahora bien, Trincherro critica corrientes esencialistas que ven a las comunidades como algo inmutable. Sin embargo, toda su explicación se constituye en abstracción e incluso en contra del proceso histórico.

¿Cómo se vinculan los indígenas chaqueños al capital? Ellos fueron empleados en distintas actividades, pero son los ingenios los principales demandantes de su fuerza de trabajo. Para mediados de siglo veinte, su reproducción depende de la venta de su fuerza de trabajo. La comunidad indígena como unidad de producción se desestructura.

En la década del sesenta los ingenios se mecanizan y adoptan incluso sistemas automatizados. Esto expulsa población. Ya hacia finales de siglo veinte la mecanización de tareas agrarias en distintos cultivos como el algodón refuerza este proceso. Lo mismo ocurre al crecer actividades más

8 *Antropología Económica*, p. 133.

productivas como la soja.

No nos encontramos frente a un grupo no proletarizado que hubiera mantenido a lo largo del siglo veinte comunidades basadas en el modo de producción doméstico, sino en masas que se reprodujeron por décadas en base a la venta de su fuerza de trabajo. Esto implicó la descomposición de los núcleos comunitarios. Al avanzar el proceso de tecnificación y ser expulsados fuera del mercado de trabajo. Esta población recompone lazos solidarios y busca mecanismos alternativos de subsistencia. Pero esto no significa una reaparición de un “modo de producción doméstica”. Por el contrario, se trata del despliegue de estrategias de supervivencia propias de la sobrepoblación relativa tanto en ámbitos rurales como urbanos.⁹

Si nos encontráramos ante comunidades de producción doméstica funcionales al capital por su capacidad para reproducir la fuerza de trabajo no se explicaría la mortalidad que aqueja a esta población. La creciente desnutrición, mortalidad infantil y otras manifestaciones similares desmienten la existencia de comunidades de producción doméstica funcionales al capital, quizás por ello Trinchero no las menciona.

Convencido de que su imaginaria comunidad de producción doméstica es funcional al capital Trinchero intenta demostrar que es el mismo avance del capitalismo el que reproduce las condiciones “arcaicas”. Sin embargo su propia evidencia lo desmiente.

Estudia la producción del poroto en el Chaco salteño. Su objetivo es tratar de dilucidar lo que sería la paradoja entre el escenario de intensas inversiones capitalistas modernizantes en el Chaco y la continuidad de formas de contratación y remuneración del trabajo “arcaicas” basadas en los MPD. Las hipótesis van en concordancia con lo que planteamos antes, por lo que esto sería “un indicador que expresa la importancia de profundizar en torno a los vínculos específicos que se establecen en los procesos de trabajo y reproducción de la vida basados en “economías domésticas” y los procesos de trabajo que se desarrollan en las plantaciones, los cuales responden a particulares mecanismos de acumulación de la rama del capital agrario en cuestión.” (p. 18) Todo su análisis se centra en demostrar cómo se da el proceso de subsunción indirecta en esta rama. El autor resalta una característica que, a su juicio, pareciera ser un rasgo singular de este tipo de subsunción. Nos referimos a las formas de contratación. Su terciarización aparece, a los ojos de Trinchero, como una especificidad dada por el carácter periférico de la Argentina. Sin embargo, la existencia de contratistas es una constante en el empleo rural (incluso Marx lo describe al analizar el caso clásico

9 De alguna manera Trinchero reconoce esa equivalencia cuando dice que la situación de los indígenas del Chaco es equiparable a la de grupos urbanos marginales. Pero en vez de reconocer que ambos forman parte de la sobrepoblación relativa, extiende su concepto de subsunción indirecta para abarcar ambos casos. Su desprecio por la historia, es decir por las situaciones concretas que surgen en a lo largo de un proceso temporal, lo lleva también a incluir en la misma bolsa a los obreros mexicanos de las maquilas. No se entiende por qué obreros formales y permanentes debieran equipararse a estos desocupados estructurales.

de Inglaterra). No es una particularidad del subdesarrollo. El hecho de que se requieran trabajadores que no residen en la zona de producción ha sido un factor que determina la existencia de contratistas.

Para sostener su hipótesis Trinchero debiera poder documentar coacción extraeconómica como forma de asegurar la contratación de mano de obra comunal. Cosa que no demuestra. Describe malas condiciones laborales y formas de contratación colectiva, pero no presenta ningún indicio sobre el supuesto carácter coactivo. Tampoco demuestra que, como él afirma, el empleo de contratistas logre eliminar los efectos de la competencia por obtener mano de obra entre los empresarios. El mismo describe la competencia que se desarrolla con la actividad pesquera –que demanda trabajadores en el mismo momento que el cultivo del poroto- y entre los contratistas entre sí.

Según Trinchero, “Puede sustentarse la existencia de un paralelismo entre el proceso de desarrollo tecnológico en esta rama de la producción agraria (incremento de la composición orgánica) y profundización de formas 'arcaicas' de explotación”¹⁰. Así para Trinchero, en el cultivo del poroto el desarrollo de la tecnificación y la automatización de la producción, entonces, profundizan las relaciones 'arcaicas' de producción, o sea, la utilización de mano de obra abundante en vez de reemplazarla por máquinas modernas. La máquina reemplaza a la mano de obra cuando esta es más rentable. Al capital le interesa la obtención de ganancia y la forma de obtenerla es mediante la plusvalía, o sea, apropiarse de lo que el obrero produce, por lo que si en una rama de producción el trabajo necesario se puede reducir a costa de la mecanización esta reemplazará cualquier forma de explotación. Esta cuestión surge de ver los costos de maquinaria en contraposición con los costos de la mano de obra, comparación que se da en toda rama de producción y en todo proceso capitalista y que trata de ver cual es la más conveniente para el capital. Concretamente, en la producción de poroto “gana” la mano de obra ya que la mecanización se ve limitada por cuestiones técnicas: se tiene que mejorar genéticamente la semilla, las tierras no son aptas para el uso de máquinas por no ser limpias y llanas, el costo de la máquina no se amortizaría por la pérdida de semillas en la cosecha mecánica. Es decir, lo que aquí está generando una demanda intensiva de mano de obra no es el avance de la tecnología sino sus límites. Si se lograra desarrollar un sistema mecánico que eliminara la pérdida de semillas, se dieran nuevas variedades genéticas, o ambos juntos, la demanda de fuerza de trabajo caería. Trinchero no ve el proceso histórico, se queda con la foto en vez de ver la película. Encuentra que hay algo de tecnología y sigue habiendo mano de obra intensiva y asume que ambas están intrínsecamente vinculadas. No se da cuenta que el proceso de

10 *Producción doméstica...*, p.

mecanización del cultivo del poroto aun no ha concluido. Para el nivel de producción emplea mucha menos mano de obra de la que hubiera requerido décadas atrás, pero todavía más de la que seguramente ocupará cuando se complete el proceso de mecanización. Pero en todo momento del proceso, la correlación sigue siendo más desarrollo tecnológico y mecanización, igual a menos mano de obra. Lo opuesto, sólo es obra de la confusión de Trinchero.

Trinchero salió a la búsqueda de las particularidades del proceso de subsunción del trabajo al capital en el Chaco. De entrada descartó los conceptos marxistas, no porque no le agraden, sino porque los creía acotados a la realidad británica y carentes de un sentido normativo.

Sin embargo inventa una hipótesis que pasa por alto los principales momentos concretos de ese proceso de subsunción. Olvida la proletarización de los indígenas del gran Chaco y su posterior transformación en población sobrante al ritmo de la mecanización de las tareas rurales y de los ingenios. Por el contrario, imagina una comunidad caracterizada como modo de producción doméstico que estaría en permanente “resignificación”. Trinchero parece creer que esta palabrita es una suerte de talismán que lo protege de caer en una visión esencialista de los indígenas. Pero la magia no existe y si uno no estudia la historia, el esencialismo es la consecuencia lógica. En vez de las particularidades que buscaba descubrir Trinchero nos dibuja una comunidad perenne. Para hacer creíble su existencia borra todo rasgo concreto, toda particularidad del proceso histórico local.

Contrariamente a estos dos autores, veremos como Liliana Fuscaldo analiza el proceso histórico de estas comunidades hasta llegar a conformarse como sobrepoblación relativa del capital.

Liliana Fuscaldo

En un breve artículo de 1982¹¹, la autora analiza cómo se da el proceso de proletarización en la sociedad chaqueña, estudiando desde el S. XV-XVI hasta comienzos del siglo XX en donde los indígenas chaqueños se constituyen como proletarios. En este sentido hace hincapié en la figura del malón que pasa de ser funcional al capital mercantil de los siglos XVIII y XIX a ser una expresión de rebeldía a comienzos del siglo XX con la consolidación de relaciones capitalistas modernas. Veremos aquí la última parte de su análisis ya que constituye lo más importante para nuestro estudio.

En 1911 finaliza el proceso iniciado en 1884 con las campañas militares que se proponían ocupar todo el territorio del Chaco. Así, para la autora, se produce la destrucción definitiva del modo de producción basado en la propiedad comunal directa. Esto a su vez produjo la transformación del 'malón' en lo delictivo: se constituye como un acto desesperado de rebelión y al mismo tiempo

11 “El proceso de constitución del proletariado rural de origen indígena en el chaco” en *Antropología*, Mirta Lischetti (compiladora), Eudeba, 1987.

como forma de sobrevivir frente a la expropiación de las condiciones materiales de existencia y a la conversión en asalariados.

Es importante señalar que en paralelo a tal proceso, surgen distintas reducciones con los objetivos de “formar al indígena en la disciplina del trabajo asalariado y capacitarlo específicamente en las tareas agrícolas; permitir la subsistencia de esta fuerza de trabajo durante los meses en que no era necesaria evitando que retomaran sus actividades económicas tradicionales, las cuales dificultaban su disciplinamiento; finalmente mantenerlos controlados y vigilados en un ámbito delimitado”¹².

Las campañas militares, estuvieron desde principios de siglo, acompañadas por distintos levantamientos en su mayoría comandados por los tobas que “eran casi los únicos que no habían sido aún incorporados al mercado de trabajo de una forma más o menos permanente”¹³, es decir, eran trabajadores estacionales. Así, en 1905, 1924 y 1933 aparecen movimientos “milenaristas” que se oponían y rechazaban al régimen del salario en el cual estaban siendo enlazados (1905), o que comenzaban como una huelga (1924) o finalmente producto del aislamiento, el hambre y el arrinconamiento de los campesinos constituidos como reserva de mano de obra (1933). Fusclado, ve en estos movimientos y en la expresión del malón, el momento de pasaje de una estructura social a otra.

Hacia 1930, se evidencian tres fracciones de clase obrera: un campesinado inserto en forma permanente como fuerza de trabajo estacional y en grado diverso como productor de subsistencia (reducciones); un sector con inestabilidad en su inserción laboral que oscilaba entre el trabajador intermitente y el estacional; y finalmente una fuerza de trabajo excedente adscripta a una producción de subsistencia y que constituía un reservorio de mano de obra. La autora concluye que con la inserción a relaciones asalariadas, la organización se mantiene igual, aunque van cambiando las relaciones sociales. En este marco, el cacicazgo se va transformando en un instrumento de la burguesía ya que tal institución encubría relaciones de control hacia los obreros indígenas, de supervisión del trabajo, y de contratista.

Como vemos, este análisis se contrapone a los antes vistos. La autora rescata el término de superpoblación relativa para entender qué posición ocupan las comunidades étnicas en la región.

12 Op. Cit., p. 250

13 Op. Cit., p. 244

TRABAJO DE CAMPO

Presentaremos ahora nuestros resultados de las investigaciones que estuvimos haciendo sobre el Chaco. Describiremos nuestro primer trabajo de campo y a su vez contextualizaremos con distintos indicadores socioeconómicos¹⁴ las características de la región.

Un primer acercamiento...

Realizamos nuestro primer viaje de campo entre el 21 de julio y el 03 de agosto del presente. Realizamos un recorrido por cuatro ciudades: Saenz Peña, Castelli, Villa Río Bermejito y Resistencia y sus alrededores. Además de las entrevistas, y las diferentes caminatas en la zona, la forma de viaje (a dedo y albergándonos en casas o instituciones que actúan en la zona) nos permitió un mayor acercamiento a los problemas del lugar y a tener un contacto más estrecho con las personas del lugar. A pesar de que la estadía en cada localidad no superó los 4 días (estando en promedio 2 días en cada una) el trabajo realizado fue intensivo y permitió establecer gran cantidad de contactos y mediante la observación confirmar alguna de nuestras hipótesis.

Nuestra primera parada fue Saenz Peña. La misma es la segunda ciudad del Chaco en cantidad de habitantes (88.164 según Indec 2001). Su producción está básicamente destinada al sector agrícola, sector que constituye el 55% de la base productiva del distrito (Independencia) seguido por la actividad ganadera y la forestal en menor medida. La producción agrícola se destina a la producción de oleaginosas y algodón principalmente. Esta ciudad constituyó un importante centro de protestas en el conflicto entre el campo y el gobierno ocurrido entre marzo y junio de este año debido a la importancia de la actividad en la región.

Asimismo, se encuentra el Hospital Municipal 4 de Junio cuya Cobertura abarca todo el oeste de la provincia desde la ciudad de Saenz Peña (esto es, alrededor de 500.000 personas).

Las tareas en esta ciudad consistieron en: entrevistar al vicedirector del hospital quien nos informó que se realizan alrededor de 2500 consultas por mes, habiendo entre 12 y 15 pacientes por médico, siendo las enfermedades estacionales las que más se consultan; hacer un relevamiento de precios de la canasta básica y, finalmente, entrevistar a distintas personas: una de ellas, un empleado municipal que trabajaba como cuidador del camping municipal y otra, un ladrillero que vivía en las afueras de la ciudad, contaba con seis empleados, cuyas condiciones de vida rozaban lo inimaginable: hija y esposa desnutridas, bebé nacido de forma prematura sin un desarrollo completo de sus órganos digestivos, casa hecha de ladrillo y plástico (como anexo se encuentra el modelo de entrevista y sus resultados).

14 Todos ellos perteneces al Censo del 2001, salvo que se indique.

Luego, emprendimos el viaje hacia Castelli que debimos realizar en dos tramos: primero nos llevó un patrón de campo hasta Tres Isletas (departamento de Maipu) donde nos alojamos en la casilla de un peón cuidador de la balanza para pesar camiones con troncos de los obrajes, casilla inundada por el olor nauseabundo que provenía del cuarto que oficiaba de baño pero que no contaba con ningún desagüe ni artefacto problemáticos de la zona en materia de salud, educación y también los problemas económicos y sociales. Un hecho importante es la gran represión policial existente que se evidencia con la existencia de un centro clandestino de detención donde jóvenes y militantes son torturados, centro que sigue en pie pese a las denuncias judiciales. A su vez pudimos observar gran cantidad de casos de desnutrición tanto en jóvenes, adultos como en ancianos. A nivel sanitario (la letrina más cercana se ubicaba a 100 mts); segundo de Tres Isletas a Castelli que nos levantó un zaparínqueño (de la comunidad rural de Zaparínqui) y su familia. En este viaje pudimos observar gran cantidad de casas de materiales precarios al costado de la ruta y el pueblo Zaparínqui (ubicado 15km antes de llegar a Castelli). A su vez el panorama se presentaba absolutamente desolador, producto de la sequía que azotaba la región meses atrás, la cual impedía los diferentes cultivos.

Castelli se ubica en el departamento de General Güemes, que junto con el departamento de Maipu constituye la región del Impenetrable. Es la ciudad más grande y cabecera del departamento. En “El portal del Impenetrable”, como se la conoce, las actividades productivas más relevantes son la agricultura (cultivos de algodón, maíz, soja, girasol, sorgo granífero, cucurbitáceas) y la ganadería bovina, caprina y en menor escala porcinos. Cuenta con 36.588 habitantes y es de las ciudades que más creció en los últimos años producto de las migraciones internas del campo a la ciudad. Asimismo, es sede de la Zona Sanitaria VI de la provincia (zona del impenetrable) y cuenta con el hospital más importante de la zona: el Hospital Güemes.

Los datos estadísticos relacionados con la salud son abrumadores: sólo en la ciudad, la tasa de mortalidad es del 51% y la población sin cobertura médica alcanza casi el 80%. Esto se relaciona a su vez con que de la PEA sólo el 35% está ocupado, siendo casi el 50% la cantidad de población inactiva. Otro dato importante es que casi el 15% de los hogares cuenta con población indígena.

Las tareas realizadas fueron varias ya que estuvimos cuatro días en la ciudad. Entrevistamos al director del hospital y a diferentes encargados de dos de los puestos sanitarios que se ubican en la ciudad, recorrimos barrios de comunidades étnicas documentando las condiciones materiales de vida, visitamos Zaparínqui donde relevamos los precios de los productos disponibles que pertenecían a la canasta básica, nos entrevistamos con funcionarios de la municipalidad, presenciamos una protesta de una organización Toba por reclamo de tierras. A su vez, nos albergamos en el CAIDIN (Centro de Ayuda Integral al Discapacitado del Norte) en donde pudimos realizar un relevamiento de todos los casos que atiende el centro de discapacidad (a lo largo del viaje

notamos gran cantidad de personas con alguna discapacidad -física o mental-, cuestión que no ha sido ni estudiada ni es tomada en cuenta en la confección de índices sobre salud).

Las entrevistas con los especialistas en salud son las que mayor representan la problemática en la región. Tanto el director como el personal de los puestos hacían hincapié en la falta de recursos humanos ya que al ser una zona de riesgo se necesita un doctor cada 500 personas y en la actualidad el número es ocho veces mayor. A su vez las condiciones edilicias para la atención son desastrosas: el puesto sanitario del barrio Curiyí cuenta con un cuarto que de consultorio un pequeño ambiente como secretaría y un pasillo como sala de espera. Los datos que recolectamos evidencian la gran cantidad de embarazos de menores, habiendo casos de 11/12 años. A su vez, nos comentaron que gran cantidad de menores son abusadas por parte de sus parientes. En la entrevista con el director, él mismo dejó muy en claro la situación: “Hay un problema de raíz por eso se debe cambiar todo”.

Una cuestión importante que surge al recorrer la ciudad es la falta de planificación urbana. Un ejemplo de ello son algunos de los planes ejecutados últimamente para paliar la problemática de las pésimas condiciones de vida: al lado del barrio de Curiyí, se construyeron una cantidad de manzanas en donde se dividieron las parcelas y se edificaron baños. El panorama es absolutamente paradójico: casas de diversos materiales (plástico, ladrillo, chapa, barro) que se combinan con baños nuevos con tanques de agua. Así, en fuertes lluvias, los baños se convierten en refugio de las familias.

Villa Río Bermejito, tercer destino del viaje, se encuentra al noreste del departamento Güemes. Gran parte de la población pertenece a comunidades étnicas (36% de los hogares). La población (4.277 habitantes) sin cobertura social supera el 90%, es decir, prácticamente no hay cobertura médica. La tasa de analfabetismo supera el 20%. Las actividades productivas más relevantes de la zona son la ganadería bovina y caprina y la explotación forestal. Las condiciones de vida son aun peores que las que se presentaban en las otras ciudades: barrios enteros de casas de barro y algarrobo (casualmente uno se llamaba barrio norte -el barrio toba- y el otro barrio obrero, siendo ambos casi idénticos en su estructura).

La más importante de las tareas realizadas, dejando de lado, las impresiones surgidas por las caminatas (condiciones de vida, abundancia de trabajo infantil) fue la entrevista al intendente de la municipalidad quien es criticado por su racismo y políticas sociales. Su solución frente a todo era la cultura del trabajo. Más esfuerzo por parte de los indígenas y estarían en perfectas condiciones de vida. Es importante tener en cuenta que prácticamente la mitad de la población vive de planes familiares entregados por el gobierno y que a su vez esta ciudad también ha tenido un crecimiento demográfico muy importante en los últimos años.

Llegando al final del recorrido se encuentra Resistencia, la ciudad capital. Sin embargo no fue

objeto de este viaje realizar el trabajo que hicimos en las otras localidades en la capital. Sí en Barranqueras que se ubica en lo que sería el Gran Resistencia. Ciudad antiguamente industrial en la actualidad se transformó en una ciudad fantasma o ciudad dormitorio en donde residen aproximadamente 60.000 personas y donde existe un sólo hospital sin ambulancia.

En Barranqueras nos entrevistamos con una dirigente del Partido Obrero quien nos comentó las problemáticas de la zona en materia de salud, educación y también los problemas económicos y sociales. A su vez pudimos observar gran cantidad de casos de desnutrición tanto en jóvenes, adultos como en ancianos.

CONCLUSIONES

Queda aun mucho por investigar. Realizar trabajos en cada localidad y desarrollar una serie de investigaciones nos permitirá llegar a una minuciosa descripción de las condiciones de vida de la clase obrera en el Chaco. Falta aun, analizar aspectos importantísimos como las movilizaciones políticas que protagonizaron distintas fracciones de la clase, entre ellas las comunidades étnicas.

Sin embargo el primer viaje y las lecturas teóricas permiten ver algunas cuestiones y confirmar las hipótesis que se plantea la investigación. Intentar explicar la realidad sin tener en cuenta frente a que tipo de sociedad estamos es un suicidio que sólo posiciones escencialistas o culturalistas (autores como Bórmida o Miller) se arriesgan a hacer. Pero aun siendo concientes en este punto, si se utiliza un método que en vez de ver a la realidad como una totalidad busca llegar a ella por medio de relatos, o sea experiencias individuales (como Gordillo) o se pretenden buscar particularidades al desarrollo de una sociedad capitalista sin tomarse el trabajo de hacer investigaciones sistemáticas (como Trinchero) evidentemente no vamos a llegar muy lejos, o peor aun vamos a igualar a las posiciones anteriores.

Partir de entender las relaciones sociales de la región como específicas de un modo de producción, el capitalismo, es el punto de partida de la investigación ya que esto define gran cantidad de cosas: el proceso de subsunción al capital, el desplazamiento de sectores de la sociedad que pasan a formar parte de la sobrepoblación relativa, las prácticas culturales. Cada una de ellas entendidas con las particularidades históricas de la región.

Como vimos, en el Chaco el concepto de sobrepoblación relativa ayuda a entender el por qué de las pésimas condiciones que fueron relatadas en nuestro primer acercamiento. Además permite buscar una solución sin caer en las tentaciones del culturalismo. Pretender que el retorno a las prácticas originarias es la salvación del pauperismo consolidado que muestra la región es condenar a tal situación a esta población ya que no tienen sustento en la actualidad (como muestran las deficiencias alimenticias y médicas) y a su vez es repetir una historia que implica, incluso, peores condiciones de vida que las actuales.

En este sentido, los niveles actuales de desnutrición y mortalidad infantil muestran que no existe un modo de reproducción doméstica que garantice la subsistencia de la fuerza de trabajo. Las formas solidarias y las actividades de subsistencia, con las particularidades que puedan tener, no exceden las estrategias que la clase obrera colocada en situación de sobrante despliega allí donde se encuentra. Es así, que su solución se encuentra en el movimiento obrero argentino. Embellecer su situación e intentar diferenciarlos como campesinos o cualquier otro tipo de sujetos es hacer apología de la miseria. Desarrollar programas que alejan a estos compañeros de sus hermanos de clase es un error político en el que caen incluso valientes organizaciones populares.

BIBLIOGRAFÍA

- “El proceso de constitución del proletariado rural de origen indígena en el chaco” en *Antropología*, Mirta Lischetti (compiladora), Eudeba, 1987.
- *El Gran Chaco*, Gastón Gordillo, Prometeo 2006,
- *Producción Doméstica y Capital*, Hugo Trincherro (editor). Biblos, 1995.
- *Antropología Económica*, Hector Hugo Trincherro, Eudeba 1998.
- *El Capital*, Karl Marx, Tomo I, FCE.

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina.

●

El Chaco en Cifras. Dirección de Estadísticas y Censos Provincia del Chaco, Resistencia 2006.